**Rebeldía del adolescente**
Axel Meza Cuellar
6-A

no hablar de lo que no se ha comprobado bien, pues de lo contrario, juzgamos con una frivolidad que espanta; corregir sobre rumores, suposiciones o sospechas, supone hacer méritos para ser injusto: recuerda aquello de que el bien debe ser supuesto, el mal debe ser probado, y eso otro de oír la otra campana, y saber quién es el campanero...;

específica y concreta, no generalizadora; sabiendo centrarse en el tema, sin exageraciones, sin superlativos, sin abusar de palabras como siempre, nunca...;

hay que hablar de una o dos cosas cada vez, porque si acumulamos una larga lista, parecerá una enmienda a la totalidad más que un deseo de ayudar;

sin reiterarlas demasiado: hay que dar tiempo para mejorar..., y además, la excesiva machaconería se vuelve también contraproducente;

hay que saber elegir el momento para corregir o aconsejar, que ha de ser cuanto antes, pero esperando a estar —los dos— tranquilos para hablar y tranquilos para escuchar: si uno está aún nervioso o afectado por un enfado, quizá sea mejor esperar un poco más, porque de lo contrario probablemente se estropeen más las cosas en vez de arreglarse;

y poniéndose antes en su lugar, haciéndose cargo de sus circunstancias, procurando como dice el refrán calzar un mes sus zapatos antes de juzgar.

Actuando así, se corrige de modo distinto. Incluso veremos que muchas veces es mejor callarnos: hay quien dijo que si pudiéramos leer la historia secreta de nuestros enemigos, hallaríamos en sus vidas penas y sufrimientos suficientes como para desarmar toda nuestra hostilidad.

2.4.- Características del adolescente rebelde

-sublevado -indócil -desobediente -opuesto con tenacidad

Este tipo de actitudes, en general, son generadas por la oposición a algo. Puede ser a la autoridad ejercida por los padres, maestros, o familiares cercanos y se manifiesta casi siempre con violencia (verbal o física). Un rebelde es alguien que lleva la contra a algo o a alguien (puede ser tanto una regla, un sistema, como una persona), y en un adolescente se ve mayor actitud hacia la demostración de esos ideales.

El acto de rebelarse contra algo, puede brindar al joven, la posibilidad de hacer crecer sus modelos y desarrollar un estilo de pensamiento propio. Todo lo que se debe hacer, es tratar de encausar la ira y transformarla en pasión por algo. De ese modo, la rebeldía podría convertirse en un motor para hacerse de una personalidad fuerte y llena de determinación. En ese momento, los adultos (padres especialmente), tienen la tarea de encauzar sus inquietudes hacia la persona adecuada, y sobre todo, de la manera adecuada.

2.5.- Tipos de rebeldía

Existen cuatro tipos de rebeldías: la rebeldía regresiva que nace del miedo a actuar y se traduce en una conducta de encogimiento, de reclusión en sí mismo, en el que el adolescente adopta una postura de protesta muda y pasiva contra todo.

Un segundo tipo de rebeldía es la agresiva que, a diferencia de la anterior se expresa de forma violenta. Es propia del débil, de quien no pudiendo soportar las dificultades que se presentan en la vida diaria intenta aliviar su problema haciendo sufrir a los demás.

Un tercer tipo de rebeldía consiste en ir contra las normas de la sociedad, bien por egoísmo y utilidad propia, bien por el simple placer de no observarlas. Es la rebeldía transgresiva.

Las tres formas descritas son rebeldías negativas que tienen su origen en la inseguridad e inmadurez del adolescente. A diferencia de ellas, la rebeldía progresiva es el signo del que sabe comprender la realidad, pero no soporta las consecuencias de la injusticia, el que trata de mejorar las reglas y no transgredirlas.

2.6.- Síntomas de rebeldía

Comportamiento cruel o agresivo hacia personas y animales

Destrucción de la propiedad, incluyendo provocación de incendios

Mentiras, ausencia injustificada de la escuela o el trabajo, abandono del hogar

Vandalismo, robo

Consumo excesivo de alcohol o drogas ilícitas

2.7.- Riesgos adolescentes

Se los cataloga como inconformistas, rebeldes con o sin causa, pero más allá de la rebeldía existe un riesgo que los cerca: no cuidan adecuadamente su salud ni reciben de los adultos la ayudan que necesitan para prevenir o tratar problemas serios.

Son rebeldes y apasionados, pasan del amor al odio muy rápidamente, lo que aumenta la brecha de incomunicación con sus padres. La mayoría tiene entre 14 y 20 años y en la actualidad conforman el grupo social de mayor riesgo para la drogadicción y el SIDA. Aunque se les vea como un grupo indefenso, blanco de todos estos flagelos, ellos levantan su voz para confirmar que existe preocupación, conciencia y hasta temor de algunas enfermedades presentes en nuestra sociedad.

La juventud es un sector importante de nuestra sociedad, que, en el caso de Chile, representa nada menos que el 28 por ciento de la población. Tradicionalmente, los adolescentes son conocidos por su rebeldía, impulsividad, impertinencia y hedonismo, independiente de todo lo que conlleva el riesgo que como grupo social representa. La lamentable tendencia mundial a iniciar cada vez más tempranamente el consumo de drogas, es un tema que cada día se corrobora más.

Esta coincidencia entre los adolescentes de los países desarrollados se confirmó en Chile a través de un estudio del CONACE y del profesor y sociólogo de la Universidad Católica de Valparaíso, Felipe Vallejos, realizado entre los niños de tan sólo 9 a 13 años de la Quinta Región. El 15 por ciento de los adolescentes encuestados reconoció haber consumido algún tipo de droga; un 8 por ciento reconoció haberse emborrachado en varias oportunidades; y por último, un 10 por ciento admitió haber probado los tranquilizantes alguna vez en su vida.

2.8.- Como manejar la rebeldía de los adolescentes

Antes que nada, debemos enfocarnos en lo qué es la adolescencia. Esta etapa en la vida de todo ser humano esta llena de momentos críticos como: cambios físicos, sociales, emocionales, de ideas, etc. Las emociones están a flor de piel y casualmente coincide con la etapa de los 40-50"s donde los padres están muy susceptible a causa de cambios hormonales, se tienen muchos proyectos de vida sin definir (hacia a donde vamos, a dónde nos queremos dirigir), etc. En total son muchos cuestionamientos y es una época muy difícil.

La mayoría de los adolescentes atraviesan por una etapa de rebeldía en la cual comienzan a tener un comportamiento desafiante y una actitud cínica. Hoy en día muchos padres no saben como enfrentar un hijo con este tipo de comportamiento, el adolescente reclama la atención de sus padres y al mismo tiempo les acusa de controlarlos demasiado. Este comportamiento se traduce en muchas ocasiones en irritabilidad y en conductas agresivas.

La rebelión generalizada es inevitable y es parte del proceso de hacerse mayor, aunque es pasajera. Pero, comprender a su hijo no significa aguantarle todo, ante un trato cínico y desconsiderado, el padre debe molestarse y definir limites.

Es cierto que su hijo está en su derecho de reivindicar más libertad, pero no se le puede permitir que haga lo que quiera. Debemos negociar con él de igual a igual y exigirle responsabilidad. El adolescente huye de todo lo que los padres consideren correcto. Es necesario tener en cuenta que las prohibiciones demasiado tajantes sólo otorgan el atractivo de lo prohibido.

Lo mejor es conocer a nuestros hijos (su carácter, su manera de pensar, su temperamento, etc.) y mantenerse al margen. Evitar todo tipo de pelea, ya que es una de las formas que buscan los adolescentes para separarse de los padres. No tomar los disgustos y depresiones de manera personal, olvidarse del orden... durante esta etapa es más importante preocuparse y estar al pendiente de los problemas relacionados con las drogas, el alcohol, el sexo, la soledad, la familia.

En vez de estar al pendiente de cosas tan simples como el desorden de su cuarto, escuchen a sus hijos e ignoren esas cuestiones tan triviales. No bloqueen la comunicación, cuando los adolescentes se abren lo mejor es platicar con ellos, escucharlos, conocerlos.

A fin de cuentas, es necesario que los adolescentes pasen por esta etapa de rebeldía, ya que así podrán encontrar su "yo", les ayudará a madurar y a formar un juicio propio de lo que esta bien y lo que esta mal. Lo más importante para criar a nuestros hijos es crear raíces y alas.

2.9.- Como manejarse ante la rebeldía de los adolescentes

En la mayoría de los casos esta rebeldía se puede interpretar como un desacuerdo respecto a lo establecido por los padres, maestros, o cualquier autoridad. Esto incluye a lo establecido en relación a conductas, estructuras, ideas, valores, etc.

Los adolescentes manifiestan ese desacuerdo, oposición, sublevación de distintas formas; verbalmente (murmurando, gritando, reclamando, etc.); en su comportamiento (lanzando o golpeando objetos) o violenta (agresiones físicas hacia las personas).

Sin embargo estas actitudes rebeldes de los adolescentes pueden llegar a ser valiosas y positivas. Lo único que debemos buscar es que la manera en que la manifiesten sea con un ambiente de cordialidad y mucho tono humano.

2.10.- ¿Cómo minimizar la rebeldía en los adolescentes?

Mucho dialogo, paciencia y afecto familiar. La idea es que el adolescente sienta q puede confiar y contar con su papá o mamá, es difícil, porque la moda es tener bronca a los "viejos", es porque esta de moda!!pero uno debe tratar de acercarse a ellos y hablar!! hacer tratos, dar en la medida q uno recibe de su parte!!no queda otra q ser flexibles y acceder a este tipo de relaciones, de lo contrario uno no sabe de la vida de estas personitas extrañas que se creen grandes, q piensan q saben todo y en realidad se encuentran pedidas en este mundo!!!

2.11.- Inteligentes a la hora de educar hijos adolescentes

na vez vino a verme un matrimonio que estaba muy preocupado por la educación de su hijo. Los dos empezaron a descubrir echándose mutuamente la culpa de los problemas que padecía su hijo. Él decía: es que tú le consientes todo. Ella respondió: es que tú educas a tu hijo con el hígado. Lo que aquella señora quería decir es que su marido siempre trataba a su hijo con enfado, le corregía con malos modos y el único diálogo que mantenía con él era a través de los gritos.

No se crean que es un caso raro, desgraciadamente hay muchos padres y madres de familia que educan a su hijo con el hígado porque han perdido ya la batalla y piensan que esta es la única forma de imponerse. Nada más lejos de la realidad. El corregir o reprender en momentos de enojo es contraproducente y sólo produce rebeldía y cerrazón en los adolescentes.

Simplemente es el método más eficaz para que no te hagan caso y pierdas todo el ascendiente sobre él. En México se dice con mucha sabiduría: el que se enoja, pierde. Estar enojado puede ser normal, pero afrontar en esos momentos a tu hijo y querer educarlo es inadecuado. En los momentos de enojo hay que saber esperar, pero siempre es más sano no enojarse. Este punto puede parecer superficial, pero es la mayor queja que presentan los adolescentes hacia sus padres.

2.12.- Convivencia con el adolescente

El adolescente es un niño grande que con su inocencia, falta de experiencia, gran ímpetu y rebeldía quiere ser adulto, vivir sin obligaciones y con libertad.

El adulto es un padre/madre que aún ve a su hijo como un niño, lo reprende, controla y sobre protege con exageración.

La consecuencia de estas dos posiciones erradas es que el hogar donde viven padres e hijos se transforma en una residencia/hotel donde conviven padres y adolescentes.

Los padres cometen el error de desconfiar de sus hijos, los minimizan, los critican y los hacen sentir acorralados e infelices, si le agregamos que es posible que pertenezcan a un hogar de padres divorciados, no aceptan al nuevo padre/madre, es huérfano, no es el hijo consentido, su padre es violento o alcohólico, hace que los jóvenes comiencen a pensar en huir de hogar o a buscar la solución a sus problemas en las drogas.

La solución no es buscar quién tiene la razón, la mejor vía para que dos partes en conflicto lleguen a un acuerdo es que una de ellas tome la iniciativa de hablar, negociar y ceder:

Si es el padre/madre que busca rescatar a su hijo, le sugiero que entienda que su nuevo rol es el de amigo/amiga con deseos de ayudar, orientar, aconsejar o sugerir acciones, comportamientos o actitudes más convenientes para el/ella.

Cuando su hijo cometa un error no lo critique, compréndalo y coopere con él, recuerde que los jóvenes con frecuencia no escuchan a sus padres porque piensan que sus consejos y opiniones están fuera de época, piense y reflexione que es posible que sea la verdad.

Los adultos deben perder el miedo a la soledad, este miedo es el que más conflicto crea en los hogares con un solo hijo, entender que su muchacho creció y es hora de que el cachorro salga solo de casería al bosque, enfrente los riegos y tome sus propias decisiones.

Los padres no deben enfrentarse a sus hijos, porque su rebeldía los puede precipitar a tomar el camino equivocado, es ahora cuando el adulto se convierte en maestro, es fácil dar consejos a otros pero es difícil aplicar la experiencia, la paciencia, el perdón y la madurez en nuestra familia, también en el hogar se cumple que "nadie es profeta en su tierra".

Si es el hijo/hija que quiere captar la atención y reflexión de sus padres, debe comenzar con perdonar sus errores o porque no te comprende, luego trata de conversar en el momento y lugar adecuado, indícale que su labor como padre/madre esta llegando a su fin, que quieres tomar tus propias decisiones pero quieres contar con sus consejos como amigo/amiga, que te apoye en tus iniciativas y lo mas importante es que tenga confianza en ti. Estos consejos evitarán reacciones negativas en tus padres ya que no se sentirán heridos porque tomaste alguna decisión sin consultarlos.

Escucha a tus padres cuando te alertan del peligro, los jóvenes creen que nunca les pasará nada, son extremadamente confiados y no toman las precauciones necesarias cuando salen a divertirse. Usa tu intuición a la hora de escoger tus amigos.

Nunca les digas a tus padres que quieres dejar los estudios, pídele que te deje estudiar a tu propio ritmo y en la profesión de tu preferencia. Si decides trabajar garantiza y cumple que continuaras estudiando. No le reproches a tus padres porque no te dan suficiente dinero o no te compran el carro, comprende que tus padres quieren que entiendas el verdadero valor del dinero y que la vida fácil no crea hombres emprendedores y exitosos.

Cuida tus relaciones sexuales, toma tus precauciones de salud y evita embarazos. Ten cuidado de no confundir la pasión con el amor, muchos jóvenes dejan sus hogares creyendo estar enamorados y en realidad lo que sienten es una gran atracción física, quieren pero no aman. Si tus padres no aprueban a tu pareja, diles que recuerden que en los sentimientos la única opinión autorizada es el que dicta el corazón.

Tanto los padres como los hijos deben luchar por mantener unida a la familia aun cuando las distancias y las circunstancias intenten impedirlo.

2.13.- Padres: En la rebeldía de los adolescentes

Su tarea es la preparar al chico para que pueda desenvolverse libre y competitivamente en un mundo difícil; pero eso solamente puede cumplirlo en la medida en que lo unían a sus propios padres y evolucionar en su propio camino será capaz de preparar a su hijo.

 Pero muchas actitudes paternas expresan conflictos; así aquellos que son ferozmente severos en lo que a calificaciones se refiere; aquellos que dicen:

 "Yo quiero que mi hijo sea un excelente alumno, como fui yo..." En realidad lo que no han podido hacer es desprenderse de su propia infancia, de sus excelentes calificaciones y siendo adultos continúan sometidos a esa experiencia, sin entender que su hijo es otra persona.

 Que pretende vivir sus propias experiencias personales y que tal vez resulte un buen alumno y un muchacho estupendo sin necesidad de obtener calificaciones excepcionales.

 Pero la actitud de este padre es la de permanecer sojuzgado por sus propios comportamientos adolescentes o infantiles. Por eso exige del hijo unas notas que al muchacho no le interesan o no puede obtener.

 Este tipo de padre no coloca al hijo frente al mundo, no lo prepara convenientemente, porque en lugar de atender a las necesidades de la personalidad del hijo que se desarrolla, permanece enredado en sus experiencias, sin saberlo, y queriendo en sus experiencias, sin saberlo, y queriendo repetir con el chico sus esquemas. Esto no sirve, no ayuda a los hijos y además los confunde.
Otro componente peligroso en las actitudes paternas es aquel que se refiere al prestigio social. Son numerosos los casos de padres cuya preocupación por los hijos responde mas a una necesidad de ser favorablemente juzgado "Ah... que buen padre es Fulano..." que a contemplar la personalidad de los chicos. Ackerman lo dice muy bien cuando sostiene que "un buen padre es un hombre cuyo primer móvil es el desarrollo y bienestar de su hijo mas que una espuria glorificación de su masculinidad ante los demás."

 Está claro: quien precisa autoafirmación como varón, porque en el fondo mismo de su persona no esta demasiado seguro de su poder, de su eficiencia, de su empuje masculino, necesita probarse permanentemente a si mismo que realmente es un hombre lleno de condiciones.

 Y para eso nada mejor que mostrarse un "buen padre" pero no de acuerdo con los reclamos y urgencias de los hijos, sino para ser valorizado por los demás, por los que lo observan y lo pueden juzgar. De modo que ésta es una actitud paterna que se apoya sobre una inseguridad básica acerca de los alcances masculinos del hombre.

 A poco de introducirnos en este tema advertimos su complejidad y lo subyugante de su dinámica. No es demasiado fácil recorrer estos recovecos de las profundidades de cada ser humano; pero es preciso intentarlo si se desea, lealmente, proceder como padres responsables por sus hijos.

 2.14.- Hiperactividad en los adolescentes

Aunque se estima que entre 5 y 10% de la población mexicana menor a 20 años padece trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH), muchos jóvenes viven sin atención médica porque sus padres confunden su conducta con la "rebeldía e impulsividad" propias de su edad. Entérese y evite errores.

Se sabe que el TDAH se manifiesta a través de tres síntomas característicos: gran distracción, tremenda impulsividad y actividad exagerada, y antes se le conocía como hiperactividad o hiperquinesia.

Sin embargo, todavía no se han determinado causas precisas que expliquen su origen, aunque se cree que hay elementos que pueden intervenir para desencadenar su aparición, como factores hereditarios, alteraciones del sistema nervioso central, baja producción de sustancias empleadas en la comunicación neuronal, problemas de la glándula tiroides, altos niveles de plomo en sangre, estrés de la madre durante el embarazo o consumo excesivo de alimentos con saborizantes, conservadores o colorantes artificiales.

De acuerdo con estimaciones, la hiperactividad en México se presenta más en varones que en mujeres (en proporción de 4 a 1), y aunque por lo general se diagnostica durante la infancia, no es un trastorno exclusivo de esta edad, ya que se prolonga hasta la adolescencia y etapas posteriores, detectándose hasta muchos años después y dando así una explicación a la "conducta irrefrenable" que se observa en ocasiones desde la infancia de algunos adolescentes.

Es verdad. Hay numerosos casos de jóvenes que sufren TDAH pero que nunca les ha sido diagnosticado; son víctimas de constantes reproches y experimentan por ello profundo malestar, ya que les cuesta mucho hacer las cosas como otros chicos y dan continuos disgustos a su familia. Se sienten como auténtica calamidad y, aunque lo intentan, no logran poner remedio a sus fracasos.

Además, la falta de atención a este trastorno de la conducta puede originar problemas todavía más severos: niños y jóvenes hiperactivos tienen la cualidad de ignorar la autoridad sin poder controlar su impulsividad, y si los padres intentan "corregirlos" con regaños o chantajes sólo obtendrán resultados contraproducentes, pues aunque el chico tenga el deseo de cambiar, la imposibilidad de modificar su conducta tiene como consecuencia baja autoestima y frustración.

3.- DEFINICIÓN DE TÉRMINOS BÁSICOS

Actitud: Posición que se adopta frente a una situación o a un problema determinado

Adolescencia: La adolescencia es la etapa que supone la transición entre la infancia y la edad adulta. Este periodo de la vida se identifica con cambios dramáticos en el cuerpo y la psicología

Autoestima: En psicología, la autoestima o auto apreciación es la opinión emocional profunda que los individuos tienen de sí mismos, y que sobrepasa en sus causas la racionalización y la lógica de dicho individuo. El término suele confundirse con el término coloquial ego, que referencia en realidad a la actitud ostensible que demuestra un individuo acerca de sí mismo ante los demás, y no la verdadera actitud u opinión emocional que éste tiene de sí.

Cambiar: Cuando dos compañeros cambian sus tareas defensivas durante una jugada

Conducta: La palabra comportamiento generalmente se refiere a acciones de un objeto u organismo, usualmente en relación con su entorno o mundo de estímulos. El comportamiento puede ser consciente o inconsciente, público u oculto, voluntario o involuntario

Convivencia: Vida en común con una o varias personas

Corregir: Rectificar, enmendar los errores o defectos de alguien o algo

Desconfiar: Sospechar, no tener confianza en algo o en alguien

Dialogo: El diálogo es la forma literaria propia del género literario dramático y, como tal, necesita al menos de dos personajes para poderse realizar llamados interlocutores

Educar: Dirigir, desarrollar las capacidades intelectuales y morales de un niño o joven

Emociones: La emoción es, en esencia, un impulso que induce la acción, originado en programas de reacción automática que son establecidos a través de la evolución. En psicología se define como aquel sentimiento que se expresa mediante alguna función fisiológica, por ejemplo, el llorar.

Familia: Agrupación social básica de cada especie gregaria unida por lazos de parentesco. En especial de los seres humanos, quienes le consideran la institución más básica.

Gritar: Levantar la voz más de lo normal para demostrar enfado o desaprobación

Hijos: Persona respecto de su padre o de su madre

Hiperactividad: Actividad muy intensa, en constante movimiento, sin descanso

Inocencia: Estado del alma libre de toda culpa

Inteligente: Decidimos definir "inteligencia" como una medida, una vara, que indica cuan fácil logra el sistema sus objetivos. Bajo las mismas condiciones, un sistema con una inteligencia mayor es el que alcanza sus objetivos más seguido (otra manera de definir y medir la inteligencia podría ser la de comparar la velocidad relativa de alcanzar sus objetivos bajo las mismas condiciones).

Juventud: Etapa de la vida que comienza en la pubertad y se extiende a los comienzos de la edad adulta

Minimizar: Acción que reduce una aplicación que se encuentra activa o abierta hasta convertirla en un icono o en una solapa, desde donde es posible volver a restaurarla mediante un clic.

Modificar: Transformar o cambiar una cosa mudando algunos de sus caracteres

Murmurar: Hacer un ruido suave la corriente del agua, el viento y otras cosas. Hablar entre dientes manifestando queja o disgusto.

Padres: Hombre respecto de sus hijos.

Precaución: Pasos que se toman para prevenir accidentes o para garantizar la seguridad

Rebeldía: Ambiente, presión de grupo o problemas familiares

Regaño: Dar a alguien muestras de enfado o disgusto, con palabras o gesto, por algo que se ha hecho

Riesgo: Riesgo es la probabilidad de obtener un resultado desfavorable como resultado de la exposición a un evento azaroso dado

Sexo: En español, la palabra sexo (del latín sexus, y ésta del verbo secare, «cortar») tiene varios significados: En la mayoría de las especies, los miembros pueden dividirse en dos grupos, diferenciados por su sexo o género. Por lo general, existen dos sexos: macho y hembra (en el caso de la especie humana se utilizan preferentemente los términos masculino y femenino). Esta distinción depende del órgano sexual del individuo, distinto para cada género.

Síntomas: Con relación al cuerpo humano, un síntoma es una señal que indica que hay una enfermedad. Es algo que se nota en uno mismo o en otra persona que es una señal de una enfermedad. Síntomas comunes de las enfermedades transmitidas sexualmente (STD) son granitos, ampollas o verrugas cerca de los genitales, una sensación de ardor al orinar (hacer pipí), o un deshecho (liquido) que sale de los genitales. Muchas personas con una STD no tienen síntomas.

Trastorno: Llamamos trastorno a una enfermedad, a algo fuera de lo considerado normal. En Psicología se producen muchos trastornos que indican la necesidad de un tratamiento terapéutico para volver la conducta a un estado normalizado. En el trastorno la persona se descentra llegando incluso a "enloquecer", perdiendo así su capacidad de raciocinio

4.- SISTEMAS VARIABLES

4.1.- Definición Nominal

Rebeldía en los adolescentes

4.2.- Definición Conceptual

Cuando se habla de rebeldía en los adolescentes, se esta hablando de hacer daño físico a una persona. De una acción manifestada a través de patadas, arañazos, mordisco, empujones, etc.

4.3.- Definición operacional

Para el presente estudio la rebeldía de los adolescentes esta influenciada por diversos factores que serán diagnosticados en los adolescentes del municipio San Francisco, para medir lo mas influyentes